



Capítulo 137

Fui encarcelado en las celdas subterráneas del cuartel general de la Guardia Imperial. La celda de confinamiento solitario era oscura y lúgubre. Todo mi equipo había sido retirado, dejándome solo con un pantalón.

Si había algo de positivo, era que mis extremidades seguían intactas. No quería poner en palabras lo lamentable que parecía una persona encerrada en aislamiento tras perder brazos y piernas.

'No me matarán tan fácilmente.'

Era alguien con un valor considerable en muchos sentidos. Eso no era arrogancia, solo un hecho objetivo. Si fuera inútil, me habrían cortado la cabeza hace mucho tiempo.



'Hemillas e Iván han unido fuerzas.'

Su colaboración había superado con creces mis expectativas.

'Esto le da a Hemillas una verdadera oportunidad de ganar su apuesta.'

No sabía si reír o llorar.

'El ejército e Iván están dando un golpe de Estado.'



Si lo lograban, Iván se convertiría en emperador. El ejército y la familia Custoria serían reconocidos por sus contribuciones, evitando purgas y manteniendo su poder. Independientemente del resultado, no era un mal plan.

'Un golpe con el ejército también es una apuesta para Iván. Incluso si llega a ser emperador, podría acabar siendo nada más que un títere bajo control militar.'

Con el tiempo, Iván ascendería naturalmente al trono. No esperaba que tomara medidas tan drásticas.

'¿De verdad está dispuesto a arriesgar la inestabilidad y el peligro solo para derrocar a su padre y apresurarse a reclamar el trono?'

Para mí, la ambición de Iván parecía excesiva. Si el golpe fracasaba, ni siquiera un miembro de la realeza se libraría. En el mejor de los casos, podría escapar con vida, pero su posición como heredero sería revocada.



'Hemillas e Iván han revelado todas sus cartas.'

Ahora, lo que importaba eran qué cartas aún le quedaban al emperador y a Kinuan. Una vez que lo entendí, pude ver el panorama completo con más claridad.

Me habían capturado por una complicación inesperada, pero ni siquiera sentí ira. Mi mente simplemente se enfriaba, volviéndose infinitamente fría.

'¿Está bien Giselle?'



Solo había una persona por la que me preocupaba. Jaja, de verdad me había convertido en un romántico.

Giselle había sido capturada y detenida por los demás Guardias Imperiales. No la soltarían hasta que todo terminara. La última imagen de ella, mirándome con preocupación, quedó grabada vívidamente en mi mente.

Clic, clic.

Se escucharon pasos. Por el paso y el sonido, era Iván Accretia.

"Me subestimaste, Luka."

Iván habló desde más allá de la puerta metálica.

"Nunca te subestimé. Asesinar a Franccec en esa situación no fue la decisión correcta. Y menos aún para un gobernante."

Iván se acercó, deteniéndose frente a la puerta metálica. Su rostro apareció a través de la estrecha ventana.

"¿Quieres hablar conmigo sobre gobernanza imperial y política?"

"Evitar la guerra no es cuestión de debate—es solo sentido común."

Iván se rió desde más allá de la puerta.





"Luka, tienes menos información que yo. Por mucho que especules usando Akies Victima, sigues tomando decisiones dentro de un alcance muy limitado. Por eso el papel de un Supervisor no consiste en tomar decisiones grandes y estratégicas, sino en pequeñas decisiones tácticas. Por muy hábiles que seáis los Supervisores, al final solo sois bestias arrastrándose por el suelo. Sin alas, no puedes ver el mundo desde arriba."

"Si estalla la guerra, seremos nosotros, arrastrándonos por el suelo, quienes morirán primero. Sin alas, no tenemos dónde escapar, a diferencia de algunas personas."

Iván esbozó una sonrisa tan seductora que casi resultaba seductora.

"Desprecio a Kinuan porque no sabe cuál es su lugar. Luka, te estás comportando igual que él. Pero a diferencia de mi padre, no concederé a un Supervisor una autoridad excesiva."

"Por supuesto que no. Eres mucho menos sabio y aún más impaciente que Su Majestad. Probablemente porque nunca has tenido que luchar en tu vida."



Ojalá Iván se enfadara. No es que él lo hiciera nunca.

Personas como Iván y Kinuan no se dejaban afectar fácilmente por las palabras. Después de tanto tiempo lidiando con estos casos atípicos, casi me perdí a los que caían en mis provocaciones infantiles.

"De verdad que te esfuerzas por provocarme, Luka. ¿Esperas que me haga un error emocional? Muy mal. Hemillas y yo ya hemos llegado a un acuerdo racional. Por mucho que lo intentes, no te mataré por unos insultos. Hemillas parece tener cierto cariño por ti."



Las pupilas de Iván giraron, recorriendo un espectro de colores iridiscentes.

"Bueno, te deseo éxito a ti y a Hemillas. Después de todo, parece ser el 'mejor' resultado para todos nosotros."

Hablé con sinceridad.

Si el golpe liderado por Iván y la familia Custoria tenía éxito, la mayoría de mis objetivos se habrían logrado: asegurar la supervivencia tanto de Hemillas como de la línea Custoria. Mi propia supervivencia seguía siendo incierta, pero tenía la sensación de que no iba a morir.

"Vaya. Para ser sincero, esperaba que estuvieras mucho más enfadado. Has crecido."

"Sigo creciendo."

Iván estalló en carcajadas.

"Simplemente has tenido mala suerte, Lukaus Custoria. Si todo esto hubiera ocurrido unos años después... Habrías jugado un papel mucho más importante."

"Nada en este mundo sale como queremos. Estoy acostumbrado."

Iván dio un paso atrás.





"Esto ha sido divertido, Luka. Nunca olvidaré al Supervisor en el que casi te convertiste."

Escuché cómo Iván se alejaba. La puerta al final del pasillo se abrió y luego se cerró. Volvió el silencio.

... Pasaron tres días, pero Hemillas nunca vino a verme.

999

Como era de esperar, la celda de aislamiento en la prisión subterránea no tenía ventanas. Pero incluso sin uno, mis sentidos agudizados me decían que la tormenta fuera estaba alcanzando su punto álgido.

Golpe.

En momentos determinados, una pequeña abertura en el techo se deslizaba lo justo para dejar caer comida y agua.

Crujiente.

Mordí el pan duro, masticando mientras conservaba fuerzas.

¡Whoosh!

Mis puñetazos seguían siendo ligeros y precisos. No había descuidado mi rutina de ejercicio ligero y acondicionamiento. Pasar una semana en esta celda tan pequeña fue miserable, pero si quería mantener los sentidos agudos, tenía que seguir moviéndome.



'Esto aún no ha terminado.'

La marea cambiaría al menos una vez más. Cuando lo hicieran, esa sería mi última oportunidad de intervenir.

Pasó otro día en la celda. La hora de la comida había pasado, pero no caía comida ni agua del techo. Fuera lo que fuera lo que estuviera a punto de pasar, había llegado el momento.

Permanecí sentado, con los sentidos en máxima alerta.

¡Crujido, crujido, clang!

La puerta estaba siendo forzada.

"¿Luka? ¡Luka! ¿Dónde estás?!"

Maldita sea. Fruncí el ceño. Era la voz de Giselle.

'Giselle.'

Ni siquiera cuando Hemillas e Iván me capturaron vacilé. Pero ahora, no podía evitarlo.

¿Cómo demonios ha estado Giselle aquí?





Revisaba cada celda individual una a una, acercándose a mí. En un instante, estaba justo delante de la mía.

"Atrás. Estoy preparando explosivos."

No había tiempo para saludos.

Giselle habló sin dudar mientras extendía con cuidado gel a lo largo de los bordes del marco de la puerta. No tenía ni idea de dónde había sacado los explosivos en gel, pero eso apenas importaba.

"Giselle, solo dime la versión corta. No sé qué está pasando, pero supongo que no tenemos mucho tiempo."

Me eché atrás hasta que mi espalda quedó pegada a la pared.

"Contacté con Barbara y pedí que me ayudara a planear tu escape. Cambió los horarios de turno de los guardias y las rutas de patrulla. Las cámaras de seguridad están reproduciendo imágenes falsas. Y ella organizó que consiguieras equipo del arsenal de la Guardia Imperial."

"¿El precio?"

"Una cita."

No sonaba a broma. Si fuera Barbara, haría algo tan imprudente solo por eso. Esa bruja debió de arriesgarse bastante para una cita con Giselle.





"Está bien, pero nada de dormir juntos. No me importa si es con una mujer—absolutamente no."

"¿De verdad es momento para bromas?"

Giselle me lanzó una mirada fulminante. Pero no me reí. Le respondí con total seriedad.

"No estoy bromeando."

"... Estás sorprendentemente celoso. No es muy varonil por tu parte."

"Nunca he tenido nada propio en mi vida. Si me pongo un poco posesiva, déjalo pasar."

"¿Suplicando por tu trágica infancia? Eso es bajo. Además, es la primera vez que uso explosivos en gel, así que puede que haya calculado mal la cantidad. Solo asegúrate de mantenerte alejado."

Giselle se apartó mientras hablaba.

Click.

Presionó el detonador apresuradamente. Si tenía tanta prisa que descuidaba la seguridad, nuestro plan de escape debía de estar muy ajustado.

iFzzzzzt!





Los explosivos en gel detonaron en secuencia. El gel que revestía el marco de la puerta se encendió como una mecha, provocando pequeñas explosiones una tras otra. Una serie de golpes metálicos y sordos resonaron por la celda.

¡Boom! ¡Clang!

Fragmentos de metal salieron disparados de la explosión, rebotando por la celda como balas.

"Hm. Tsk."

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda cuando un trozo de metralla rozó la nuca. Los escombros rebotaban de forma impredecible, dificultando esquivar. Un pequeño tropiezo y realmente podría haber muerto aquí dentro.

"¿L-Luka? Usted es... No estás muerto, ¿verdad? Maldita sea, ¿he usado demasiado? Barbara dijo que esto debería estar bien..."



murmuró Giselle ansiosa. Podía oírla cambiar de postura, probablemente pisando fuerte con frustración.

¡Golpe!

El marco de la puerta quedó completamente destruido. La puerta metálica crujió antes de estamparse hacia dentro, cayendo con un golpe seco dentro de la celda.

"¿Cuánto tiempo nos queda?"



Al salir de la celda, arrancé un fragmento de metal de mi hombro izquierdo. Un trozo de metralla del tamaño de un dedo, resbaladizo por la sangre, cayó al suelo.

"Si los cálculos de Barbara eran correctos, ¿unos 140 segundos? Tu hombro... Bueno, no está tan mal. No está mal para ser una demolición primeriza, ¿verdad?"

"Estoy agradecida de que me hayas salvado, pero soy yo quien decide si estoy bien. Yo también siento dolor, ¿sabes?"

Presioné un trozo de metal caliente contra la herida, cauterizándola en el acto.

"No seas un bebé. Me han apuñalado con cosas peores."

Me sobresalté y escaneé rápidamente a Giselle en busca de heridas. Por suerte, ella salió ilesa. Entonces, entendí a qué se refería.

"Vaya, una dama noble sí que tiene una boca."

Murmuré por lo bajo. Mientras tanto, Giselle sacó un terminal y proyectó el plan de escape como un holograma.

'Barbara...'

El plan era meticuloso. Cuesta creer que se hubiera montado con tan poca antelación.





Barbara debía estar bien familiarizada con las debilidades de seguridad del cuartel general de la Guardia Imperial. Esa era la única forma en que podía elaborar un plan tan preciso sobre la marcha.

Ascendimos desde la prisión subterránea. Gracias a la interferencia de Barbara, no había guardias a la vista.

'De todas las cosas, nunca pensé que le debía un favor a Barbara.'

Enemigos y aliados eran ambiguos. Cuanto más alto ascendía dentro del imperio, más indistinta se volvía la línea. No había forma de saber quién era amigo y quién enemigo. No—intentar distinguirlos no tenía sentido desde el principio.

No había enemigos ni aliados. Dicho de otro modo, todos eran tanto enemigos como aliados.

'Mantente flexible—tan flexible que mi cerebro se derrite en líquido.'

Al avanzar hacia la esquina del pasillo, aparté bruscamente a Giselle, deteniéndola en seco.

¡Bip!

Chasquéé la lengua mientras cerraba los ojos. Kinuan había dicho que la ecolocalización no era eficiente. Pero había entrenado persistentemente mis sentidos auditivos.





Para alguien sin un cuerpo completamente cibernético, la ecolocación era una técnica invaluable.

'No escuches—mira.'

Las señales auditivas se procesaban en el lóbulo occipital, que gestionaba la visión. Lo que antes parecía una intuición vaga se convirtió en una imagen nítida a través de la ecolocalización.

... Sospechaba que algo no iba bien.

Incluso con el plan de Barbara, Giselle me había rescatado con demasiada facilidad.

'Si Hemillas realmente hubiera querido encarcelarnos, no habríamos tenido ninguna oportunidad.'

Todavía tenía todas mis extremidades. Giselle había podido contactar con alguien fuera.

Alguien más la había estado ayudando y ella ni siquiera se dio cuenta. No tuve que pensar demasiado en quién podría ser.

"Ya puedes salir, Paigon."

Hubo movimiento. El aire brillaba en la esquina del pasillo.





Paigon, con un manto de camuflaje, se fue revelando poco a poco de cabeza hacia abajo. Las gafas finas, parecidas a viseras, que cubrían sus ojos seguían brillando tenuemente.

Paigon me miró y asintió levemente.

"Ha pasado un tiempo, joven amo. Has crecido."

Quería usar mi broma otra vez.

"Sigo creciendo."

"Hm, pero parece que tu sentido del humor ha empeorado."

Quizá fue un error.

Paigon nos miró con su habitual aspecto desaliñado. Miró a Giselle detrás de mí y asintió levemente.

Giselle no pareció reconocerle. ¿Cuánto me había confiado Hemillas para que incluso su propia familia permaneciera en la oscuridad?

"Tú fuiste quien protegió a Giselle todo este tiempo."

Lo dije como un hecho.





Probablemente Paigon había protegido a Giselle de la locura de Barbara. A pesar de su aspecto desaliñado, Paigon era un especialista en guerra electrónica y un hacker lo suficientemente hábil como para manipular el propio cerebro humano.

"Tan agudo como siempre. Pero primero, toma esto."

Paigon deslizó un bulto de su espalda y lo empujó hacia mí. Deslizó por el suelo hasta llegar a mis pies.

Golpe.

Lo paré con el pie y miré dentro. Mi equipo estaba allí, incluido Crucis.

"Y señorita Giselle, me llamo Paigon. Sirvo al maestro Hemillas. El tiempo es corto, así que entregaré su mensaje primero."

Paigon hizo una reverencia precisa antes de levantar la cabeza.

